

muy apreciada, y sirve su piel para forrar las sillas de caballo.

### LOS CERVATILLOS — CERVULUS

**CARACTÉRES.**—Los cervatillos (*stylocercus* y *prox*) se caracterizan por su escaso tamaño, por los cuernos muy cortos é imperfectos, por el extraordinario desarrollo de los caninos, por los lagrimales anchos y profundos y por carecer de pincel de pelos en las piernas posteriores.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Todas las especies pertenecientes á este grupo habitan la India y las islas de la Sonda.

### EL CERVATILLO MUNTJAC Ó KIDANG — CERVULUS MUNTJAC

**CARACTÉRES.**—El muntjac ó kidang (*cervus muntjac*, *moschatus* y *subcornutus*, *prox* y *stylocercus muntjac*) es la especie mas conocida del grupo: tiene la talla del corzo con corta diferencia, ó sea 1<sup>m</sup>,20 de largo por 0<sup>m</sup>,65 de alto hasta la cruz.

Los cuernos del macho se apoyan en unas protuberancias muy largas: el tronco se encorva al principio ligeramente hacia atrás y adentro cerca de la punta. Aunque sencillo al principio, este cuerno presenta mas tarde un mogote de ojo, corto, fuerte, puntiagudo y oblicuo por arriba; las protuberancias están próximas en su arranque, pero se separan luego; tienen unos 0<sup>m</sup>,08 de alto; están cubiertas de pelos compactos y terminan por una roseta formada de una sola hilera de grandes tubérculos. Con la edad adquieren mas fuerza estas crestas y aumenta el número; los cuernos tienen surcos longitudinales profundos, pero carecen de tubérculos.

El muntjac es un cervino vigoroso y de formas bastante esbeltas: tiene el cuerpo recogido; el cuello de un largo regular; la cabeza corta; las piernas altas y finas; la cola corta y poblada. Su pelaje es corto, liso y espeso; los pelos delgados, brillantes y quebradizos: el lomo es de color pardo amarillo, con el centro pardo castaño; la nuca de un pardo canela; el hocico pardo amarillo; la cara anterior de las crestas frontales presenta fajas de un pardo oscuro, la cara exterior de las orejas de un pardo amarillo oscuro, y la interior blanca, que es tambien el tinte de la barba, la garganta, el vientre, la cara interna de los miembros, la inferior de la cola y las nalgas. El pecho es amarillento, manchado de blanco; las piernas anteriores de un pardo oscuro, con rayas blancas por delante y negras por detrás; los cascotes, que son de este último color, tienen por encima una mancha blanca, y los cuernos son de un tinte blanquizco que tira al amarillo.

Esta especie presenta numerosas variedades.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—El muntjac habita en Sumatra, Java, Borneo, Banca y en la península de Malaca.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Segun Horsfield, á quien debemos la historia del muntjac, este animal se encariña mucho con su residencia y no la deja nunca voluntariamente. Desde tiempo inmemorial son conocidas ciertas localidades como el retiro acostumbrado de este rumiante; parece muy aficionado á las regiones medias y accidentadas de colinas y valles, y mas aun á las faldas de las altas montañas ó al lindero de los bosques. En Java se encuentran muchos de estos sitios: esto es, grandes espacios de terreno cubierto de altas yerbas, jarales, árboles de mediana altura, ó arbustos que forman bosquecillos solo cortados por algunas fajas de tierra cultivada. Allí es donde viven los muntjacs, bien apareados ó en reducidas familias, fuera de la época del celo.

En aquellos parajes, ricos en aguas y poco habitados, encuentra el muntjac todo cuanto necesita y puede vivir tranquilo.

Son poco conocidos aun los hechos referentes á la reproducción del muntjac: solo se sabe que el periodo del celo corresponde al mes de marzo ó abril: que en esta época los machos que viven solos el resto del año, buscan á las hembras, y despues de cubrirlas permanecen con ellas algun tiempo, abandonándolas despues. Ignórase cuánto dura la gestacion, cuándo se verifica el parto y en qué momento le apuntan al jóven macho sus primeros cuernos.

**CAZA.**—Los indigenas persiguen con ardor al muntjac, el cual deja una pista bien clara y visible que reconocen los perros perfectamente. Cuando se le da caza, no huye á lo lejos, como el ciervo ordinario; lánzase primero con mucha rapidez; despues acorta el paso, describiendo un gran círculo, y vuelve á su punto de partida. Los indigenas, que conocen bien todas sus costumbres, le tachan de perezoso y débil. Cuando se le ha perseguido algun tiempo, acaba por ocultar su cabeza en un matorral y permanece inmóvil, sin cuidarse del cazador que se acerca, creyéndose así seguro. Si no se le ha matado, se vuelve al mismo sitio los dias siguientes y allí se le encuentra, con seguridad.

Los personajes de Java son muy apasionados por la caza del muntjac con perros corredores: varios ricos propietarios tienen numerosas trallas de perros adiestrados para este ejercicio, animales conocidos con el nombre de *pariahs*, que descienden de la raza aborigena y no están completamente domesticados. Parécense á los perros de Sumatra descritos por Hardwicke: son delgados, de orejas rectas, salvajes y poco dóciles. Los indigenas, imitando en esto á los mahometanos, los aprecian poco y rara vez los tratan bien; están mal enseñados, y los europeos los miran con prevencion, pero son valerosos, ardientes y superiores á los demás perros para esta caza. Cuando dan con una pista la siguen con empeño, y aunque el cazador vaya despacio, siempre suele llegar oportunamente al sitio donde los perros acosan al muntjac. Este rumiante es valeroso; sabe servirse de sus cuernos contra sus adversarios, á los cuales puede herir mortalmente en el lomo, el vientre ó el pecho; pero al fin sucumbe ante el número ó herido por la bala del cazador.

En Banca se colocan lazos entre los árboles, en dos líneas oblicuas que se apartan una de otra; y con el auxilio de los perros se ahuyenta despues á los muntjacs, que ciegos de terror se precipitan en dirección de aquel sitio y quedan aprisionados.

El tigre y la pantera persiguen tambien á este rumiante; pero es tal la dulzura del clima y la abundancia del alimento, que á pesar de los cazadores y carniceros no disminuye el número de los individuos de la especie.

**CAUTIVIDAD.**—El kidang soporta muy bien la cautividad, no solo en su país sino tambien en Europa. Con frecuencia se ven individuos cautivos en poder de los europeos y de los indigenas; pero necesitan un gran espacio y un alimento escogido. En general son dóciles y se familiarizan con su guardian; sin embargo se muestran siempre como un ciervo de pura raza, irritables, coléricos y malignos. Así en el ataque como en la defensa, se sirven, no solo de sus cuernos, sino tambien de sus dientes; precipítanse sobre sus enemigos, segun Schmidt, como los perros, é infieren á veces peligrosas heridas.

Probablemente utilizan las mismas armas en la lucha contra sus rivales durante la época del celo.

**USOS Y PRODUCTOS.**—Los europeos comen con gusto la carne del muntjac; pero los indigenas no quieren sino la del macho, pues consideran á la hembra impura por

ciertas particularidades; y creen que el alimentarse de su carne les expondria á sufrir alguna enfermedad. La piel no se utiliza para nada.

### LOS DICRANOCEROS — DICRANOCERUS

Los individuos de esta familia son los mas notables de todos los rumiantes y han sido considerados hasta los tiempos mas modernos como pertenecientes á la familia de los antilopidos, por mas que debia contrariar semejante opinion la especial estructura de sus cuernos, que difiere de la de los restantes animales cavicornios. La descripción científica de este grupo, al que dió Hernandez el nombre de *Teutlamana*

*zame*, y que presenta como existente en México, data del año 1815; pero estaba reservado á nuestros dias el destruir un error muy arraigado hasta el presente y asignar á los individuos de este grupo el lugar que les corresponde dentro de su órden.

**CARACTÉRES.**—Los dicranoceros (*antilopaprina* ó *dicranocerina*) se distinguen de todos los congéneres de su órden por tener un cuerno tubular y ganchudo que no crece continuamente como el de los cavicornios, sino periódicamente como el de los cervinos, siendo perdido y formado nuevamente, aunque de diverso modo. Diferentes cualidades, como son la de poseer glándulas especiales debajo de la oreja, en la cruz, á uno y otro lado de la parte inferior de la cola y sobre la region tibio-tarsiana; el carecer de lagrimales y de glándulas inguinales, el casco, que recuerda el pié de la



Fig. 225. — EL CERVATILLO MUNTJAC

girafa, la naturaleza del pelaje, etc., indujeron á Murié, el primero que hizo la diseccion de uno de estos animales, á llamarle *antilope con cabeza de ciervo, con cascotes de girafa, con glándulas de cabra y pelaje de carnero*, con lo cual no quiere el anatómico significar otra cosa sino que los dicranoceros no son antilopes. Todos sus caracteres son tales y de tanta importancia, que estos animales no pueden ser incluidos en ninguna otra de las mas notables sub-divisiones de su órden, y deben ser separados de cada una de ellas, formando una familia especial.

### EL DICRANOCERO DE CUERNOS GANCHUDOS — DICRANOCERUS FURCIFER

**CARACTÉRES.**—El dicranocero (*antilopaprina americana*, *antilope americana*, *furcifer* y *antiflexa*, *antilopaprina furcifer*, *cervus hamatus*, etc.), conocido tambien con los nombres de *gamuza de cuernos ganchudos*, *cabri*, *cabrit* y *bórrendo*, tiene en general el aspecto de un vigoroso antilope, y su talla es algo mayor que la del corzo: segun las medidas del príncipe de Wied, el dicranocero adulto tiene 1<sup>m</sup>,53 de largo, de los cuales

corresponden 0<sup>m</sup>,30 á la cabeza y 0<sup>m</sup>,19 á la cola; la altura es de 0<sup>m</sup>,80 hasta la cruz, y de 0<sup>m</sup>,96 hasta el sacro; segun mis propias investigaciones, la longitud de los cuernos, siguiendo la curvatura, es de 0<sup>m</sup>,36, de los cuales 0<sup>m</sup>,19 corresponden á la punta encorvada: la distancia que media desde la extremidad del mogote anterior á la horcajadura, es de 0<sup>m</sup>,06.

Este animal tiene la cabeza algo fea y semejante á la del carnero, prolongada, redondeada hacia adelante y gradualmente mas gruesa desde este punto hacia atrás; la frente hundida y muy prominente al rededor de los ojos; estos, que están alojados en unas órbitas de bordes muy salientes, son grandes, oscuros y llenos de expresion; el ángulo anterior de los mismos se eleva mas que el posterior; los párpados están provistos de largas pestañas; las orejas son medianamente largas y puntiagudas, con el borde exterior curvo y el interior doblado en su tercio superior. Los cuernos, que se notan en los dos sexos, nacen sobre y entre los ojos; preséntanse rectos al principio, un poco inclinados hacia atrás, sesgados con bastante regularidad desde la raíz hacia afuera, y terminan con una punta muy encorvada y vuelta hacia atrás y adentro: los del macho viejo se presentan comprimidos por

sus dos caras en la parte inferior, siendo por esto casi el doble mas anchos que gruesos; su superficie, sin surcos ni anillos, se presenta áspera, rugosa y provista en algunos puntos de tubérculos de casi un centímetro de altura; del centro de su cara anterior, todavía mas ancho y ahorquillado, arranca un mogote triangular, delgado, liso y ligeramente surcado, que se vuelve hácia adentro y atrás, afectando algunas veces la forma de un verdadero gancho. El cuello es medianamente largo: el cuerpo parece menos robusto de lo que realmente es, á causa de sus piernas muy delgadas y de mediana largura; la cola, corta y un poco adelgazada hácia la punta, se asemeja mas á la de algunos cervinos que á la de la mayor parte de los antilopes; los cascos son puntiagudos, como los del carnero salvaje.

El espeso pelaje, que cubre todo el cuerpo, excepto un pequeño espacio desnudo que hay cerca de las fosas nasales, y una pequeña raya poco poblada que se nota entre estas, se compone de largas sedas, ondeadas, duras, frágiles y poco compactas, que se caen al menor contacto y se aplanan por compresion, sin recobrar ya nunca su primitiva forma; estas sedas son mas largas sobre la nuca y la cruz, formando en estos puntos una melena de siete á diez centímetros de largo, y constituyen tambien alrededor de los cuernos un copete en forma de corona; en las orejas y piernas son, por el contrario, mucho mas cortas y delgadas. El pelaje es muy abigarrado y presenta tres colores muy distintos y marcados: en la mayor parte del cuello, en todo el dorso y la parte superior de los muslos es de un hermoso y suave isabela de orin, y tira á un amarillo pálido de orin tambien suave en las caras exteriores de las piernas y orejas: son de color blanco la mitad inferior de los costados del cuerpo, las partes inferiores é interiores del mismo, la region superior de los miembros, la coronilla, la cara interior de las orejas y una mancha que hay entre ellas, los lados de la cabeza juntamente con los labios, la barba y la garganta; son tambien del mismo color dos manchas en forma de escudo, claramente marcadas y puestas la una sobre la otra en la parte inferior del cuello, de las que una está unida por medio de una raya central con el blanco del vientre, otra raya en forma de media luna que va sucesivamente adelgazándose, una tercera mancha, tambien en forma de escudo y algo entrecortada, que sube por delante de las espaldas, y por último, otra mancha, en forma de espejo, que se extiende sobre la cola y el primer tercio posterior de las ancas y se halla tan solo entrecortada por una coloracion mas oscura sobre la parte superior de aquella; tienen por último, un color oscuro, casi pardo negro, la parte superior de la cara, desde la coronilla hasta la nariz, un delgado círculo alrededor de los ojos, una mancha prolongada, en forma de hendidura colocada verticalmente alrededor de los canales excretorios de una gran glándula en la parte posterior de las mejillas y casi enteramente cubierta por los pelos de la melena, el centro del occipucio y las puntas de los pelos de la nuca. Nótase además sobre la frente una raya de un color pardusco de orin y una mancha de un pálido rojizo alrededor de los ojos, siendo asimismo los pelos de las partes últimamente citadas de un color gris en la raíz y pardo amarillento en las puntas. Los cuernos y los cascos son negros.

La hembra es mas pequeña que el macho; sus cuernos, muy cortos, apenas miden de seis á ocho centímetros de largo y no difiere del macho en lo restante.

Aunque el dicranocero de cuernos ganchudos, tanto en el esqueleto, como en su organizacion interior se asemeja á otros individuos de su orden, Murie encuentra, sin embargo, en esta parte algunas particularidades, las que justifican el haber separado á este animal de la familia de los antilopi-

dos. El cráneo, que ofrece una notable semejanza con el de los cervinos, es largo y aplastado, y se distingue por las protuberancias óseas donde se inserta el cuerno, las cuales están comprimidas por los lados, adelgazadas y como aplanadas por delante, formando en esta parte un ángulo obtuso; el borde de los senos frontales está muy elevado; el ángulo de la mandíbula inferior muy arqueado; el resto del esqueleto es de estructura graciosa y ligera; la columna vertebral se compone, además de las vértebras cervicales, de trece dorsales, seis lumbares, cuatro sacras y cinco caudales. El sistema dentario no difiere del de los antilopidos; el estómago presenta cuatro cavidades, y no hay la vejiguilla de la hiel.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—El dicranocero de cuernos ganchudos habita una gran parte de la América septentrional, sobre todo en el noroeste desde el rio Saskatchewan, á los 53° de latitud norte, hasta el Rio Grande y probablemente hasta el centro de México, y desde el Missouri hasta las costas del Océano Pacífico, esto es, la region atravesada por las Montañas Pedregosas.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Lewis, Clarke, Richardson, Audubon, Spencer, Bair, el príncipe Maximiliano de Neuwied y recientemente Canfield, Bartlett y Finsch, nos han dado una descripcion tan completa de este animal, que podemos actualmente envanecernos de conocerlo perfectamente. El dicranocero habita, como el bisonte, en las llanuras, los bosques y montañas, especialmente en aquellas inmensas praderas faltas de árboles y en cierto modo de agua y cubiertas tan solo de muy corta yerba, á las que se da en América el nombre de *praderas de los bisontes* (*buffalo-prairies*), para distinguirlas de las otras, cubiertas de alta yerba, llamadas *rolling-prairies*. Segun Finsch, abunda muchísimo nuestro animal en las llanuras del Kansas, del país de los indios y Texas, situadas entre los rios Plata y Canadá y designadas en nuestros atlas con el nombre de *desiertos americanos*; habita tambien las praderas de los bisontes entre las Montañas Pedregosas y Sierra Nevada, las áridas hondonadas de estas cordilleras, las costas del Océano Pacífico y en especial las volcánicas y pobres en plantas, como tambien los vastos valles, que, como los de la Baja California, se hallan circundados de colinas secas, pero ricas en yerbas. A pesar de la vasta zona que necesita el dicranocero para alimentarse, se le puede llamar un animal de residencia fija. Lewis y Clarke, á quienes debemos el descubrimiento del dicranocero, ya notaron que este animal abandonaba durante el invierno las llanuras para trasladarse á las montañas; segun Maximiliano de Wied, huye de las primeras, donde sopla un viento glacial y cubre la nieve sus pastos, y pasa á las colinas y barrancos, en las que encuentra resguardado abrigo y abundante alimento. Iguales peregrinaciones efectúa en verano á consecuencia de haberse secado el cauce de algunos rios.

Canfield, el cual asegura serle tan familiar este animal como á otras gentes la cabra ó el cordero domésticos, nos da muy detalladas y exactas noticias acerca del cotidiano régimen del dicranocero y de las variaciones que este experimenta en el decurso del año. «Yo viví, dice, durante algunos años en un valle de algunas millas de largo por media de ancho, rodeado de colinas abundantes en yerbas, en la region meridional del distrito de Monterey, en California; durante este tiempo pude observar á los dicranoceros, los cacé y maté unos 150 de ellos, y hasta cogí y crié algunos. Apenas trascurre dia alguno sin que pasaran por delante de mi casa, ó no se acercaran á un manantial distante unos 100 pasos de ella, para abrevarse, de modo que no era difícil, sobre todo en el último caso, matarlos con un revolver de Colt: aparecian reunidos en manadas de seis á ocho individuos, ó en rebaños compuestos de centenares de ellos.

»Desde principios de setiembre á primeros de marzo se les ve constantemente reunidos en numerosas manadas, compuestas de machos, hembras y pequeñuelos, y á fines del último mes citado se separan las hembras para dar á luz á sus pequeñuelos, y vuelven mas tarde á reunirse con otras hembras y los suyos, para poder así defenderse mejor contra el lobo aullador. Los machos viejos viven solitarios ó en grupos de dos individuos, y dejan abandonados á su propia suerte á los mas jóvenes de uno y otro sexo, los cuales constituyen asimismo sus manadas; pasan de una parte á otra, fastidiados al parecer del mundo y de la sociedad, y continúan sus emigraciones por espacio de uno ó dos meses, visitando durante este tiempo las comarcas en las que no suele vérselos en el resto del año. Trascurridos dos ó tres meses, vuelven á reunirse de nuevo los machos mas jóvenes con las viejas hembras y sus pequeñuelos, y se les agregan por último los mas viejos, de modo que á primeros de setiembre llegan á formar manadas de ciento y aun de mil individuos. Ninguna de estas abandona el lugar de su nacimiento, y nunca se separan sino á algunas millas de distancia del mismo. En verano buscan los manantiales y suelen ir á abrevarse en ellos una vez cada dia, ó dos veces cada tres dias: si hay yerba fresca y verde, no necesitan beber agua, y esto tiene lugar durante la mayor parte del año. Aun en aquella época del año en que no se ve en parte alguna forraje ni tiernas hojas, he podido observar con verdadera sorpresa que el estómago de estos animales estaba lleno de verde alimento.»

El dicranocero de cuernos ganchudos se alimenta principalmente de las yerbas cortas y jugosas de las praderas, de musgos y de ramaje tierno; y á la manera de la mayor parte de los rumiantes, le gusta el agua salada y la sal. Véense estos animales cerca de las corrientes y de las rocas saladas, echados durante horas enteras, sin que se alejen de allí hasta que les acosa el hambre. La nieve que cubre las yerbas les impide encontrar el alimento suficiente, y entorpece al mismo tiempo su marcha, por lo cual mueren tambien á menudo de miseria.

Todos los viajeros elogian de comun acuerdo la rapidez y agilidad de los dicranoceros ganchudos: quizás les aventajan en este concepto algunos antilopes; pero no hay en cambio entre los animales de las praderas ninguno que les iguale. Con una gracia y gallardía, que no tiene ningun otro mamífero americano, se lanza como el huracán por la llanura: su marcha, segun Finsch, es algo pesada, y en el paso regular, parecido al de andadura, lleva la cabeza inclinada sobre el pecho, lo que le da en verdad un aspecto poco gallardo; pero sube de punto su gracia cuando emprende la fuga. «No puede darse espectáculo mas bello y atractivo, dice el observador últimamente citado, que el que ofrece un rebaño de dicranoceros asustados.» Estos animales suben ó bajan por las colinas con la misma rapidez con que recorren las llanuras, y sus saltos se siguen con tal viveza, que segun expresion de Audubon, no se pueden distinguir los miembros unos de otros, del mismo modo que no se perciben los radios de una rueda, cuando gira con toda la rapidez posible. Cuando huyen, segun Canfield, nunca siguen en línea recta y suelen pararse á unos cien pasos de distancia del objeto, causa de su espanto; pero acostumbran tambien á dar primero 30 ó 40 pasos trotando, á la manera del gamo, es decir, saltando con los cuatro piés á la vez; estíranse luego, y á carrera tendida recorren varias leguas en pocos minutos. Segun Audubon y el príncipe de Wied, atraviesan fácilmente á nado los caudalosos rios; si se asusta la manada, que padece en las inmediaciones de uno de estos, precipítase sin vacilar en las ondas; el guia va nadando delante siguiéndole los demás individuos, y cruzan todos la corriente con el mayor orden. Lo mismo

hacen cuando buscan los mejores pastos, de modo que los indios aprovechan esta circunstancia para cazarlos separadamente.

Estos animales tienen los sentidos muy desarrollados: su vista es muy penetrante y el oído excelente; husmean á varios centenares de pasos al enemigo que se adelanta en la direccion del viento. Son prudentes, vigilantes y tímidos; escogen con mucha precaucion el lugar de su morada, y sobre todo, aquel al que suelen retirarse á medio dia para rumiar; procuran que este sea, sobre todo, muy despejado de modo que puedan desde él descubrir todo el horizonte, y colocan además centinelas especiales en sitios favorables. Ponen mucho cuidado en no acercarse á los lugares habitados; inspíranles, por el contrario, poco miedo los rebaños, los caballos y los bueyes, y no pocas veces pacen sin temor alguno cerca de ellos.

Cita Finsch, como un hecho sorprendente, el que no siembre huyan del tren que avanza silbando, y si, por el contrario, sigan algunas veces tras él por un gran trecho: segun esto, un solo hombre que avance en direccion á estos animales, les causa mas temor que aquella espantosa máquina. Conocen al hombre, y le temen como al mas terrible de sus enemigos; distinguen tambien á los que lo son entre los demás animales, y rara vez dan tiempo para que se les acerque alguno. El guia mira fijamente al hombre que se le acerca; inclina las orejas en aquella direccion; le observa; golpea el suelo con uno de sus piés anteriores; lanza luego un silbido ó balido, y emprenden al instante la fuga, que continúa de un modo infatigable hasta que creen estar á salvo. Se ha observado tambien que cada uno de los machos golpea el suelo y resuella con fuerza antes de emprender la fuga; eriza asimismo los largos pelos de la melena y de las ancas, y no hay que decir que esto comunica á dichos animales un tan extraño como notable aspecto; lo propio sucede cuando una manada está excitada.

El período del celo comienza en setiembre: durante seis semanas se observa mucha excitacion en los machos, los cuales traban encarnizadas luchas: si se encuentran dos individuos miranse furiosos, se lanza uno contra otro con la cabeza baja, y se descargan golpes violentos y rápidos, peligrosos á veces, hasta que uno de los dos abandona el campo.

La hembra pare en mayo, ó á mediados de junio cuando mas: suele dar á luz dos hijuelos en cada parto, y solo uno cuando son jóvenes. Los hijuelos tienen el mismo pelaje que sus padres: la madre permanece á su lado durante los primeros dias, y apenas los deja solos un momento; á las dos semanas tienen bastante fuerza para seguir á la hembra y escapar de los lobos y otros carnívoros, aunque de vez en cuando es alguno presa de ellos; en tal caso despliega la madre un admirable valor: precipítase sobre el enemigo, le da repetidas cornadas y manotazos, y si el lobo no está muy hambriento, consigue ahuyentarlo.

El príncipe de Wied encontró á fines de abril un pequeño dicranocero recién nacido: la madre, que se hallaba sin duda en el pasto, le habia dejado solo en un sitio bien conocido, como suelen hacerlo nuestros ciervos.

Al modo que todos los rumiantes, los jóvenes dicranoceros creen tambien con mucha rapidez: á fines de junio aparecen ya, tanto en el macho como en la hembra, los cuernos, reducidos en un principio á cortas puntas de forma cónica, truncada, los cuales ya en diciembre han alcanzado de dos á cinco centímetros de longitud, con la particularidad de que á partir de esta fecha, no continúan desarrollándose, cayendo por el contrario, y formándose de nuevo. El fenómeno de la caída y renovacion de los cuernos se realiza en el dicranocero de muy diferente modo que en los cervinos, y ofrece